

**FILIPENSES
PARA TI**

STEVEN J. LAWSON
FILIPENSES
PARA TI



Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#FilipensesParaTi

Filipenses para ti

por Steven J. Lawson

Publicado por © Poiema Publicaciones, 2021

Traducido con el debido permiso del libro *Phillipians for You* ©

Steven J. Lawson, 2017 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1960 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de Las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NBLA, de *La Nueva Biblia de las Américas* ©2005 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla RVC, de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea* ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla NTV, de *La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* ©2010 por Tyndale House Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

ISBN: 978-1-950417-33-9

Impreso en Colombia

SDG

CONTENIDO

Prefacio de la serie	7
Prólogo, <i>por John MacArthur</i>	9
Introducción a Filipenses	13
1. Una carta personal 1:1-2	17
2. Coraza gruesa, corazón tierno 1:3-11	31
3. El siervo indomable 1:12-20	45
4. Listo para morir, capaz de vivir 1:21-26	61
5. El compromiso con el evangelio 1:27-30	73
6. Un llamado superior a una vida inferior 2:1-11	87
7. Principios básicos de la santificación 2:12-18	103
8. Estudio de caso: la humildad 2:19-30	119
9. Alegría indescriptible 3:1-3	135
10. El gran cambio 3:4-9	149
11. El esfuerzo por la santidad 3:10-21	163
12. El manejo de los conflictos 4:1-5	179
13. Paz mental 4:6-9	193
14. Contentamiento en la crisis 4:10-13	207
15. Gratitud, gloria y gracia 4:14-23	219
Glosario	231
Bibliografía	237

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios* para ti te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.

El objetivo fundamental de cada libro es:

- Centrarse en la Biblia
- Glorificar a Cristo
- Que se aplique de una forma relevante
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *Filipenses para ti*:

Para leer. Puedes simplemente leerlo de principio a fin, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para alimentarte. Puedes estudiar este libro durante tu tiempo devocional diario, o estudiarlo con otros en tu iglesia para profundizar en un sermón o en una serie de estudios bíblicos. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, y al final de cada una encontrarás preguntas de reflexión.

Para guiar. Puedes usarlo como un recurso de ayuda para enseñar la Palabra de Dios, tanto en grupos pequeños como a toda la iglesia. Encontrarás explicaciones de versículos o conceptos complicados en un lenguaje llano, y temas e ilustraciones útiles acompañados de algunas aplicaciones.

Estos libros no son comentarios. No asumen que el lector conoce los idiomas originales de la Biblia ni que tiene un alto nivel de conocimiento bíblico. Las referencias a los versículos estudiados en cada capítulo se señalan con negritas para que puedas encontrarlos fácilmente. Las palabras que no son de uso cotidiano o que se usan de manera diferente fuera de la

Prefacio de la serie

iglesia están señaladas en gris la primera vez que aparecen, y su definición se encuentra en el glosario que está al final del libro. Allí también encontrarás los detalles de los recursos que puedes usar junto con este, tanto para uso personal como para enseñar en la iglesia.

Nuestra oración es que seas afectado a medida que leas, no por el contenido de este libro, sino por el libro que te está ayudando a abrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien te está señalando.

Carl Laferton, editor de la Serie

PRÓLOGO POR JOHN MACARTHUR

Filipenses es la carta más alegre de Pablo. El tema predominante a lo largo de toda la epístola es la alegría, cuya máxima expresión está en el doble imperativo victorioso de Filipenses 4:4: “Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense!”. Esto es algo extraordinario, ya que Filipenses es una de las cartas que Pablo escribió mientras estuvo en prisión. La redactó estando en cadenas, bajo un sistema legal lento que prácticamente lo había olvidado, esperando un juicio que determinaría si viviría o moriría. En esta carta menciona varias veces su encarcelamiento (1:7, 13, 14, 17), habla de la guardia del palacio que se encargaba de mantenerlo encerrado (1:3), y considera lo que podría implicar el veredicto de vida o de muerte (1:21-24).

El mismo registro bíblico indica que Filipenses fue escrito durante el primer encarcelamiento de Pablo en Roma. Al concluir la carta, el apóstol menciona a otros creyentes que eran miembros de la casa del emperador. Eso no se diría de otro lugar que no fuera Roma. Y los detalles que se dan en la epístola misma se corresponden perfectamente con las palabras de Lucas en los últimos versículos del libro de Hechos. Allí vemos que Pablo estuvo bajo arresto domiciliario en Roma, muy probablemente encadenado de forma permanente a un soldado romano: “Durante dos años completos permaneció Pablo en la casa que tenía alquilada, y recibía a todos los que iban a verlo. Y predicaba el Reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo sin impedimento y sin temor alguno” (Hch 28:30-31).

Aunque Pablo pudo llevar a cabo el ministerio al que fue llamado (a menor escala), esta situación no era cómoda ni agradable para él. Llegó a Roma luego de haber vivido cuatro años y medio de dificultades, las cuales comenzaron en Jerusalén, donde fue arrestado por acusaciones falsas (Hch 21:27-36). En el viaje hacia Roma fue golpeado, naufragó, lo mordió una serpiente, pasó mucha hambre y sed, fue sometido a condiciones duras y a un trato cruel, y sufrió de muchas otras maneras. En el recuento del viaje que aparece en 2 Corintios 11:24-28 vemos cómo predominan las diferentes aflicciones que sufrió en ese horroroso viaje a Roma:

Cinco veces recibí de los judíos los treinta y nueve azotes. Tres veces me golpearon con varas, una vez me apedrearon, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche como náufrago en alta mar. Mi vida ha sido un continuo ir y venir de un sitio a otro; en peligros de ríos, peligros de bandidos, peligros de parte de mis compatriotas, peligros a manos de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el campo, peligros en el mar y peligros de parte de falsos hermanos. He pasado muchos trabajos y fatigas, y muchas veces me he quedado sin dormir; he sufrido hambre y sed, y muchas veces me he quedado en ayunas; he sufrido frío y desnudez. Y, como si fuera poco, cada día pesa sobre mí la preocupación por todas las iglesias.

Aunque sea difícil de creer, había cristianos en Roma y en sus alrededores que llegaron a estar tan celosos de la influencia y los dones de Pablo que se convirtieron en sus rivales, queriendo aumentar las aflicciones del apóstol con sus predicaciones (Fil 1:17).

Sin duda, esto se debía principalmente a que Pablo era considerado una figura controversial en el ámbito político. Debido a su renombre, y a su osadía inquebrantable, cualquier asociación con él podía salir muy cara. Esto llevó a que él comenzara a perder el apoyo de muchos amigos y de personas que lo habían acompañado. Algunos, como Demas, se enamoraron de este mundo y abandonaron al apóstol debido a las dificultades que sufrían al acompañarlo (2Ti 4:10). Cuando Pablo escribió Filipenses, pudo decir: "Nadie como él [Timoteo] se preocupa de veras por el bienestar de ustedes, pues todos los demás buscan sus propios intereses y no los de Jesucristo" (Fil 2:20-21). Pocos años después, cerca del final de su vida, Pablo le escribió a su protegido más cercano: "Ya sabes que todos los de la provincia de Asia me han abandonado" (2Ti 1:15). Ningún otro personaje en toda la historia de la iglesia ha tenido más razones para estar abatido y desanimado que el apóstol Pablo.

Y a pesar de eso, como aclara en esta epístola a la iglesia de Filipos, la mente y el corazón de Pablo estaban llenos de alegría; una alegría resonante que no cambiaba bajo ninguna circunstancia. Esto hace que

la alegría de Pablo predomine sobre cualquier otro sentimiento fúnebre que esperaríamos percibir en una epístola escrita en la cárcel. Tiene una alegría que es real y sincera, profunda y palpable.

En nuestra época tenemos demasiados lujos y comodidades que Pablo nunca pudo haberse imaginado. Y, aun así, nuestra vida cotidiana es acelerada, agitada y está llena de problemas y estrés. La verdadera alegría es un lujo inusual en la cultura civilizada de Occidente. Tristemente, la mayor parte de la iglesia visible no es un baluarte de alegría genuina. Necesitamos urgentemente el mensaje que Pablo le dio a la iglesia en Filipos.

Esta epístola me atrae continuamente porque cada vez que la leo, la alegría apasionada de Pablo anima mi corazón. Me encanta predicar sobre pasajes de Filipenses porque su mensaje es el remedio perfecto para el ánimo sombrío que a menudo domina estos tiempos difíciles en los que vivimos.

Por supuesto, en Filipenses también hay repreensión, corrección y advertencias urgentes, pero Pablo siempre regresa al mensaje de la alegría. La epístola cubre todo el espectro de las pasiones humanas, pero siempre vuelve al tema clave de la alegría. Es extraordinario e inspirador que una alegría tan incansable dominara el corazón, la mente y la enseñanza del apóstol Pablo, incluso después de todos esos años de sufrimiento. Este atributo es una parte esencial de su carácter, y ayuda a explicar su fidelidad incansable, la gran extensión de su influencia y la excepcionalidad de su resiliencia. Además, su alegría también es contagiosa.

Este comentario de Filipenses es un verdadero tesoro. Nadie supera la habilidad de Steven J. Lawson de sintetizar las grandes verdades de la Escritura y comunicarlas con una claridad elocuente y un afecto cálido. De hecho, la predicación de Steven, así como las epístolas de Pablo, está llena de una pasión contagiosa. Su escritura se destaca por una fluidez cautivadora, y sus ideas son profundas y reveladoras. Al leer este libro serás edificado y animado, y entenderás mucho mejor esta maravillosa epístola y al apóstol que la escribió.

John MacArthur

Para Eric Lindsay:

*Un servidor que ha ayudado
a pastores y líderes espirituales en todo el mundo.
Estoy agradecido porque he sido uno de ellos.
Es un verdadero amigo y un "Bernabé" para mí.*

INTRODUCCIÓN A FILIPENSES

Cuando un pastor predica su última serie en la iglesia en la que ha servido, debe escoger cuidadosamente la porción de la Escritura que va a exponer para poder impactar y animar profundamente a su precioso rebaño. Hace poco estuve en esa situación, al llegar al final de mi trabajo como pastor luego de doce años en Christ Fellowship Baptist Church en Mobile, Alabama, donde fui uno de los fundadores.

Escogí el libro de Filipenses.

Este sería mi último depósito en los corazones de aquellos creyentes maravillosos a quienes había llegado a amar con todo el corazón. Había sido el pastor de muchos de ellos por muchos años, y muchos llegaron a la fe en Cristo bajo mi pastoreo.

Así que ¿por qué elegí el libro de Filipenses para mi última serie desde el púlpito? Y ¿por qué deberías verlo como algo tan importante para tu vida espiritual? Aquí te presento siete razones.

Primero, este libro es *intensamente personal*. El apóstol Pablo desarrolló una relación estrecha con los creyentes en Filipos que estaba caracterizada por un afecto profundo. Pablo fue el pastor fundador de esta iglesia y había invertido una gran parte de su vida en ella. Les llama afectuosamente “mi alegría y mi corona” (4:1). Este libro revela la profundidad de la comunión cristiana auténtica entre creyentes. Este tipo de amor es lo que busco comunicarle a mi rebaño. De igual forma, esto es lo que necesitas experimentar en tu vida espiritual. Tu caminar con el Señor prosperará en la medida en que seas parte del tipo de comunión que disfrutaban la iglesia filipense y su pastor fundador.

Segundo, el libro de Filipenses *produce alegría*. Fue escrito por Pablo para alentar los corazones de los creyentes y animarlos a regocijarse en el Señor (2:18; 3:1; 4:4). La alegría es una gracia espiritual que todos debemos experimentar en nuestra vida cristiana. Vivimos en un mundo lleno de estrés y ansiedad que con facilidad y sutileza puede robarnos la paz de Dios que hay en nuestros corazones. Por eso necesitamos que nuestra

Introducción a Filipenses

alma se inunde de una alegría abundante y desbordante. El propósito del libro de Filipenses es apuntarnos hacia esa alegría. No hay duda de que cada uno de nosotros necesita conocer más de esa alegría sobrenatural del Señor en nuestras vidas.

Tercero, el libro de Filipenses está *centrado en el evangelio*. Hay un énfasis continuo en las buenas nuevas de salvación que tenemos en el Hijo de Dios, Jesucristo (1:5, 7, 12, 16, 27; 2:22; 4:3, 15). Pablo hace un gran énfasis en el mensaje salvífico del evangelio, así como en la necesidad de que lo vivamos en nuestro día a día. Esto es lo que Pablo mencionaba continuamente para animar a los creyentes en Filipos. Necesitaban un enfoque en el evangelio. Y eso también aplica para nosotros.

Cuarto, el libro de Filipenses es *rico en doctrina*. Es una carta apostólica que contiene una gran verdad teológica. En este libro se encuentra el famoso pasaje que describe cómo Cristo se despojó a Sí mismo en Su encarnación. Aquí, Pablo enseña que el Hijo de Dios vino al mundo a encarnarse y a morir por los pecados (2:6-8). Además, vemos la exaltación de Cristo a la diestra de Dios Padre (2:9-11). También descubrimos la seguridad eterna del creyente (1:6). La lista podría continuar. Estas son verdades que siempre deben estar en la mente de todo creyente, incluyéndonos a ti y a mí, y son doctrinas que se enseñan en esta carta a los filipenses.

Quinto, la epístola de Filipenses *nos lleva a orar*. Desde el comienzo de la carta, el apóstol Pablo expresa sus oraciones sinceras por los filipenses (1:3-11). En el último capítulo, vuelve a recordarle a los creyentes que deben entregar sus cargas al Señor para así experimentar Su paz (4:6-7). Nosotros también debemos leer la carta de Filipenses para profundizar nuestra propia vida de oración. Cada uno de nosotros necesita más instrucción y ánimo para que nuestras oraciones sean fervientes, frecuentes y hechas con fe.

Sexto, Filipenses promueve nuestro *crecimiento en santidad*. Esta carta nos enseña mucho sobre cómo vivir la vida cristiana. Pablo nos dice que tenemos la gran responsabilidad de ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor (2:12-13, RVC). Al mismo tiempo, nos enseña que es Dios quien está obrando en nuestro interior por Su buena voluntad. Seremos

retados a olvidar lo que queda atrás y a avanzar hacia el llamado que Dios nos hace en Cristo Jesús. Esta enseñanza sobre el crecimiento espiritual aplica para la vida de todo cristiano, y nuestro deseo de vivir en santidad aumentará a medida que avancemos en nuestro estudio de esta carta.

Séptimo, el libro de Filipenses *contempla la eternidad*. Aquí, Pablo nos da la perspectiva eterna que necesitamos para enfrentar las dificultades de la vida (3:20-21). En el primer capítulo, Pablo expresa su confianza en que la obra de Dios está avanzando a pesar del hecho de que hay otros creyentes en Roma que están celosos de su ministerio (1:12-14). Esta carta nos recuerda que debemos regocijarnos cuando vemos que el evangelio avanza, sin importar la aflicción personal que tengamos que soportar. Por el tono de Pablo al escribir esta carta, nunca adivinaríamos que en realidad la está escribiendo desde la cárcel. El apóstol mismo es un ejemplo de cómo vivir en victoria y con alegría en medio de las circunstancias difíciles.

Al estudiar juntos la carta de Filipenses con esta guía expositiva, debemos avanzar con la esperanza de comprender mejor la plenitud de Dios en Jesucristo para nuestras vidas. Confío en que esta maravillosa carta inspirada producirá un efecto perdurable en tu vida. Que el Señor use las páginas que siguen para llevarte a un entendimiento más profundo de la gracia del Señor Jesucristo.

1. UNA CARTA PERSONAL

¿Te imaginas recibir una carta del apóstol* Pablo dirigida específicamente a ti? ¡Qué emocionante sería recibir un escrito inspirado del maestro espiritual más importante de la época! Y eso es precisamente lo que debieron sentir los primeros creyentes en Filipos cuando se les entregó esta carta. La epístola tenía el nombre de Pablo, ¡justo al lado del nombre de ellos! Podemos contar con ambas manos el número de iglesias en la historia que tuvieron un privilegio tan grande, y la iglesia de los filipenses fue una de ellas.

Sin embargo, en un sentido más amplio, toda iglesia verdadera en cada generación ha tenido el mismo privilegio. Esta no es simplemente una carta antigua, sino que está dirigida a todas las iglesias y a todos los cristianos en todas las generaciones. Dios mismo sigue hablando hoy a cada uno de nosotros por medio de esta carta. Aunque fue escrita hace dos mil años para la iglesia en Filipos, esta carta se encuentra en la Biblia para que crezcamos espiritualmente; fue preservada para ti y para mí de modo que nosotros también nos beneficiemos. Al comenzar este estudio de la carta de Filipenses, es mi oración que en tu corazón se encienda el deseo de tener cada vez más cercanía con el Señor y una nueva alegría en Él. En este capítulo consideraremos los dos primeros versículos de esta epístola tan personal. Estos forman la sección inicial, conocida como el saludo.

Los siervos

Con la primera palabra de esta carta, Pablo comienza identificándose a sí mismo como su autor (v 1a[†]). En el primer siglo, era normal que el escritor

* Las palabras en gris se definen en el glosario.

† Todas las referencias a versículos de Filipenses están marcadas en negrita en cada capítulo.

de una carta pusiera su nombre al principio en vez de ponerlo al final, como acostumbramos hoy en día. Al escribir primero su nombre, Pablo no está siendo egocéntrico. Simplemente está informando a los filipenses que esta carta es de parte suya, una práctica común de la época.

“Pablo” es el nombre romano o griego de esta figura eminente, quien antes era llamado por su nombre hebreo, “Saul”. Muchos insisten en que el apóstol Pablo fue el cristiano más grande que jamás haya existido. Fue tan activo para el Señor que bien se podría decir que vivió la vida de nueve hombres. Fue un misionero dinámico, un plantador de iglesias, un predicador poderoso, un pastor cercano, un evangelista talentoso, un teólogo astuto, un maestro brillante, un orador ambulante y autor prolífico, ¡todo en una sola persona extraordinaria! Este es el mismo Pablo que escribió trece epístolas en el Nuevo Testamento. Recibir esta carta del apóstol principal de la iglesia era algo muy especial.

En el versículo 1, Pablo dice que está acompañado por “Timoteo”, su joven compañero de ministerio, sobre el cual descubriremos más cuando llegemos a la segunda mitad de Filipenses 2. Timoteo sirvió a Pablo de muchas formas, siendo su asistente de viaje, su compañero confiable y su apoyo constante. El apóstol fue el principal instrumento humano que Dios usó en el desarrollo espiritual de este joven. De forma similar, cada uno de nosotros necesita a un Timoteo en su vida. Todos necesitamos a un compañero en nuestro servicio a Dios. Puede ser un compañero de oración o alguien que nos anime personalmente. Puede ser un cónyuge, un viejo amigo o un mentor. Puede ser la persona que nos asiste cuando enseñamos. Sea quien sea esa persona en tu vida, hay una gran bendición en este tipo de relación, en tener a un socio de confianza como Timoteo en el servicio al Señor. “Más valen dos que uno” (Ec 4:9).

Tanto Pablo como Timoteo se identifican como “siervos de Cristo Jesús” (Fil 1:1). Al comienzo de sus otras cartas, Pablo suele referirse a sí mismo como un “apóstol” de Cristo Jesús (Ro 1:1; 1Co 1:1; 2Co 1:1; Gá 1:1; Ef 1:1; Col 1:1; 2Ti 1:1; Tit 1:1). Ciertamente, él tenía una posición de autoridad espiritual en la iglesia primitiva. Pero con los filipenses, parece que no había necesidad de recordarles esta alta credencial. Parece

que ya conocían y respetaban su gran responsabilidad espiritual. En cambio, decide hacer un énfasis relacional y personal. Se humilla y enfatiza su compromiso de servirles. Este es un gran recordatorio de que todo liderazgo auténtico en la iglesia debe ser un liderazgo de servicio.

La palabra que usa Pablo es “siervo” (*doulos* en el griego original), que realmente significa “esclavo”. A un esclavo se le asigna una posición aún menor que la de un siervo. En el primer siglo, un siervo podía tener algunas posesiones y era protegido por ciertos derechos. Era contratado para algún proyecto y después se le permitía regresar a casa a su vida normal. Pero este no era el caso de un esclavo. De hecho, un esclavo le pertenecía a su amo. No tenía vida propia. Además, un esclavo no era dueño de nada. Dependía completamente de su amo para satisfacer todas sus necesidades. No podía viajar sin el consentimiento de su amo. Toda su vida estaba dedicada a complacer a su dueño.

El punto aquí es que Pablo se veía a sí mismo precisamente como un esclavo, y es por esta razón que se presenta a los filipenses como un líder que también es un esclavo: un esclavo de Cristo que había sido comprado por su Amo y se había convertido en Su posesión. Por supuesto, servir a un amo como ese —el Amo que murió por amor a Sus esclavos— no es restrictivo y tampoco es una imposición. Es un privilegio y una alegría, porque la gran *paradoja* es que tal esclavitud trae una verdadera libertad: libertad del temor, de la futilidad y de la muerte. El objetivo principal de toda la vida de Pablo fue agradecer al Señor Jesucristo. Esta posición humilde pero maravillosa no se limita a Pablo y a Timoteo. A todo creyente en Cristo se le asigna la posición de esclavo de Cristo. En otros pasajes somos llamados coherederos con Cristo e hijos del Rey. Pero aquí se nos llama esclavos. Al ser esclavos de Cristo, le pertenecemos y existimos para servirle y glorificarlo. Podemos estar seguros de que ningún esclavo ha tenido un Amo más benevolente que el nuestro. Él nos provee gratuitamente toda la *gracia* que necesitamos para tener una vida abundante. Pero no olvidemos que Él es nuestro Amo.

Esta autoidentificación es la forma humilde en la que Pablo comienza esta carta. Se presenta a sí mismo y a Timoteo, su hijo en la fe, como

esclavos. Ningún autor ha comenzado una carta tomando una posición más baja. Esta es la mansedumbre que cada uno de nosotros debe tener. Al ser escogidos para servir al Señor, tenemos un gran llamado a adoptar una posición humilde.

Los santos

Luego, Pablo habla de las personas a quienes se dirige en su carta: "... a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos" (Fil 1:1b). Esto identifica a todos los creyentes como "santos en Cristo Jesús". Todos los verdaderos cristianos son "santos". Las palabras "santo", "santificado" y "santificación" vienen de la misma raíz griega y son similares tanto en griego como en español. La palabra más común con la que Pablo se dirige a los creyentes en la iglesia primitiva es "santos".

La palabra "santo" (*hagios* en griego) se refiere a alguien que es separado de la contaminación moral de este mundo y es apartado para Dios. Ser santo significa que, por gracia, un cristiano ya no vive buscando el pecado en el sistema malvado del mundo y, en cambio, busca la pureza moral. Este es el cambio drástico que ocurre en la vida de todo creyente cuando se convierte a Cristo. Dios lo aparta negativamente de su antigua vida de pecado y lo aparta positivamente para una nueva vida de pureza.

Como santos en su tiempo histórico y lugar geográfico, estos cristianos sobresalen en el mundo corrupto del imperio romano como estrellas brillantes en una noche oscura (2:15-16). Se les distinguía fácilmente, pues vivían en una cultura impía. Estos creyentes estaban avanzando por un camino diferente al de la sociedad inmoral que los rodeaba. Tenían un estándar radicalmente diferente de moralidad que producía un estilo de vida completamente distinto. Todo en ellos era diferente a lo que había en el mundo contaminado en el que vivían. Sus familias eran diferentes, sus negocios eran diferentes y sus conversaciones eran diferentes.

Al mismo tiempo, Pablo hace énfasis en que todo creyente en Filipos estaba posicionalmente "en Cristo Jesús". Antes de su conversión, pertenecían al sistema malvado del mundo que se opone a Dios. Pero habían

sido liberados del reino de la oscuridad; ahora estaban unidos de forma vital con Jesucristo y en comunión con Él. Fueron lavados por Su sangre y Su gracia les dio una nueva posición ante Él. Fueron hechos ciudadanos del Reino de Dios. Esta pequeña frase preposicional, “en Cristo Jesús”, hace toda la diferencia.

Lo mismo aplica para todos los creyentes en Jesucristo. Nosotros también estamos unidos de forma vital a Cristo y tenemos una relación personal con Él. La plenitud de Su vida abundante llena nuestras vidas, y nuestras almas reciben gracia sobre gracia. Todo lo que Cristo es y todo lo que posee nos pertenece. Estar en Cristo Jesús hace toda la diferencia en todo. Así que Pablo comienza esta carta recordando a sus primeros lectores y a los cristianos de todos los tiempos que tienen esta posición privilegiada en Cristo Jesús. Tal como escribí el teólogo británico Alec Motyer:

Estar en Cristo
Jesús hace toda
la diferencia.

El lugar exclusivo que ocupa el Señor Jesucristo en relación con el cristiano tiene tres aspectos que Pablo presenta aquí con las palabras *en*, *de* y *de parte de*: un santo en Cristo Jesús, un siervo de Cristo Jesús, y gracia y paz de parte de... el Señor Jesucristo

(El mensaje de Filipenses, 26).

El contexto

Luego, Pablo identifica la ubicación geográfica de estos “santos” diciendo que están “en Filipos” (1:1b). En el primer siglo, esta ciudad antigua estaba en el este de Macedonia, lo que hoy es la parte noreste de Grecia. Al ser una colonia romana, disfrutaba de un estatus político diferente al de las ciudades comunes de esa época. Filipos tenía una conexión estrecha con Roma, tanto así que se le conocía como “la pequeña Roma”.

Era como una Roma en miniatura, una reproducción a menor escala de la ciudad imperial

(William Hendriksen, Filipenses, 6).

Los filipenses disfrutaban de la ciudadanía romana, por lo que tenían muchos privilegios especiales. Estaban exentos de pagar los altos impuestos que pagaban las personas de otras ciudades y no estaban obligados a prestar cierto servicio militar. También recibían protección militar reforzada porque Filipos era un puesto de avanzada para los soldados romanos.

Al ser una ciudad romana floreciente, Filipos disfrutaba de la belleza deslumbrante de la arquitectura romana. Las personas vestían orgullosamente al estilo romano. Hablaban latín, el lenguaje de los ciudadanos sofisticados, en vez de griego, que era tan predominante dentro del imperio. Filipos alardeaba de su estatus como colonia del imperio.

En su segundo viaje misionero, Pablo visitó Filipos y predicó el evangelio allí (Hch 16:14-34). Dios tocó el corazón de una mujer llamada Lidia, quien se convirtió a Cristo junto con otras personas. La predicación poderosa de Pablo, junto con la liberación de la esclava que estaba poseída por un demonio y la resultante pérdida de ingresos para su amo, produjo disturbios que hicieron que fuera arrestado, golpeado y encerrado en la cárcel. Pero Pablo seguía predicando. A medianoche, Dios envió un terremoto poderoso que condujo a la conversión del carcelero filipense y de toda su familia. Dios usó estos eventos para la formación espontánea de una iglesia, la iglesia a la que Pablo ahora le escribe esta carta. Todo esto produjo un vínculo estrecho entre Pablo y los filipenses.

Aquí vemos la importancia de la iglesia local. Si crees en Jesucristo, debes ser un miembro activo de una iglesia local. El cristianismo no fue diseñado para vivirlo aislado de otros creyentes. El diseño de Dios para una vida espiritual saludable es que seamos una parte funcional de una iglesia donde se predique la Palabra.

Preguntas para reflexionar

1. "Dios mismo sigue hablando hoy a cada uno de nosotros por medio de esta carta". ¿Cómo afecta esto la forma en la que leerás la carta a los filipenses?
2. Teniendo en cuenta quién es Cristo, ¿por qué es un privilegio, y no algo opresivo, ser uno de Sus esclavos?
3. Como "santo", ¿de qué forma estás viviendo una vida apartada en el lugar y la época donde te encuentras, en términos de lo que procuras y de lo que te abstienes?

PARTE DOS

Los pastores

Al continuar con la introducción de su carta, Pablo reconoce al liderazgo de la iglesia. Aquí distingue a dos grupos que suplen las necesidades de la congregación. Ellos son “los obispos y diáconos” de la iglesia (Fil 1:1c). Los “obispos” se identifican en otras partes de la Escritura como “ancianos” (por ejemplo, Tit 1:5) que pastorean el rebaño de Dios. La palabra “obispo” indica su responsabilidad en cuanto a la supervisión y gestión espiritual de la iglesia. El término “anciano” habla de la madurez espiritual que se requiere para ser un líder espiritual en la iglesia (1Ti 3:1-7; Tit 1:5-9). Para ser eficaz como obispo, esa persona debe evidenciar un crecimiento espiritual en su propio caminar con el Señor.

Al mencionar a los “obispos”, Pablo tiene la intención de elevar la importancia de estos líderes espirituales en la iglesia. Al comienzo de la epístola, centra la atención de toda la congregación en estos hombres. Pablo desea que los estimen, los apoyen y los sigan en la dirección que ellos indiquen. Les llama “obispos” (o supervisores) para recordarle al rebaño la responsabilidad estratégica que tienen. Respecto a la labor de los obispos, John MacArthur explica:

Ellos actúan como mediadores del gobierno de Cristo en las iglesias locales por medio de su predicación, su enseñanza, su ejemplo piadoso y su liderazgo guiado por el Espíritu
(*Comentario del Nuevo Testamento de MacArthur sobre Filipenses*, 16).

Junto a los obispos sirven los “diáconos”. La palabra “diácono” significa “siervo”. En el primer siglo, se usaba para nombrar a los que servían los alimentos en la mesa. Al igual que los obispos, los diáconos eran cruciales para la salud espiritual de cualquier iglesia local. Aunque no tenían la misma responsabilidad que los ancianos, eran vitales en el cuidado de las personas y en el desarrollo de los ministerios de la iglesia. Los que servían como diáconos facilitaban el ministerio tras bastidores. Se dedicaban

especialmente a cuidar de las viudas y a suplir muchas necesidades físicas (ver Hch 6:1-7). Estos siervos estaban involucrados en las vidas de las personas a un nivel práctico. Eran instrumentos especiales que ejecutaban lo que los obispos percibían como los enfoques del ministerio de la iglesia.

Este pasaje nos recuerda la gran mayordomía que el Señor les había confiado a los obispos y diáconos. Ninguna iglesia puede superar la santidad de sus líderes. Uno reproduce lo que es. De tal pastor, tal rebaño. Los obispos que son maduros espiritualmente ejercen una influencia espiritual sobre aquellos a quienes lideran. Dios les encarga que tracen el curso de la iglesia. Los diáconos humildes deben ayudar a llevar a cabo esta visión y a implementar sus estrategias. Los obispos y los diáconos proveen un sentido de seguridad a sus miembros cuando sirven a la iglesia. Nunca podrás orar demasiado por las personas que sirven en tu iglesia como obispos y diáconos.

Los saludos

Pablo continúa su introducción con el saludo común: “Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz” (Fil 1:2). No pudo haber pedido nada mejor para la iglesia en Filipos. En el primer siglo, pedir “gracia” y “paz” era una forma común de saludar a otros luego de entrar a una casa. G. Walter Hansen explica:

“Gracia” es la adaptación de Pablo de los saludos que aparecían al comienzo de las cartas griegas de su época. “Paz” hace eco del saludo común de los judíos (*shalom*). Al combinar el saludo griego y el judío, sus expresiones reflejan la intersección de las culturas griega y judía

(La carta a los filipenses, 43).

Sin embargo, aquí Pablo le da un significado distintivamente cristiano al saludo al especificar que los que conceden gracia y paz son “Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo”. En otras palabras, toda la gracia y toda la paz vienen de toda la Deidad.

“Gracia”, la primera de estas dos palabras, es el corazón mismo del mensaje cristiano. La gracia resume el evangelio. Cuando Pablo le pide gracia a Dios, no está pidiéndole que les otorgue gracia salvífica. En el versículo 1 ya dijo que son “santos en Cristo Jesús”. Ya han sido reconciliados con Dios por medio de su fe en la obra salvífica de Cristo en la cruz. El Espíritu Santo ya les había dado vida espiritual y los había unido a Cristo. No había nada que pudiera hacerlos más santos de lo que ya eran. Así que al pedir “que les concedan gracia”, está diciendo que quiere que experimenten la gracia de una forma más plena en su vida cristiana. Es una petición para que la gracia diaria les permita vivir de una manera que honre a Dios. Pablo desea que conozcan la suficiencia de la gracia de Dios para sus vidas.

Dicho de otra manera, Pablo está diciendo: *Que la plenitud del Espíritu Santo esté sobre ustedes*. Esta oración pidiendo la bendición divina se asemeja a la del último versículo de esta epístola. El apóstol termina su carta diciendo: “Que la gracia del Señor Jesucristo sea con su espíritu” (4:23). Estas dos peticiones enmarcan la carta. La epístola termina como comienza, pidiendo gracia para la vida cristiana. Cuando Pablo pide que esta gracia “sea con su espíritu”, está pidiendo que este poder dado por Dios obre en lo más profundo de sus almas.

Pablo también pide que la “paz” de Dios esté con ellos (1:2). Esto *no* se está refiriendo a la paz *con* Dios, que es la paz *objetiva* con Dios dada a los que confían en Cristo gracias a que Jesús sufrió el castigo por nuestra rebelión contra Dios; en Su muerte, tomó nuestro lugar una vez y para siempre. “Ya que hemos sido justificados mediante la fe, tenemos paz con Dios” (Ro 5:1). En el momento de la conversión, todos los creyentes en Cristo entran a un estado de paz con Dios. Antes de su nuevo nacimiento, los filipenses eran enemigos de Dios, pero ahora se han convertido en Sus amigos y tienen paz con Dios.

La paz a la que Pablo se refiere aquí en Filipenses 1:2 es la paz *subjetiva* de Dios. Fíjate que dice “paz de Dios” (RVA), no “paz con Dios”. Se refiere a la experiencia personal de una paz sobrenatural en sus almas, esa que solo viene de Dios. Esta es la calma silenciosa que está dentro del espíritu humano en medio de las fuertes tormentas de la vida. Esta

serenidad personal viene de saber que Dios tiene el control sobre todas las circunstancias y hace que todas las cosas obren para nuestro bien, para que seamos cada vez más como Cristo (Ro 8:28-30). No hay dificultad en la vida de un creyente que esté fuera del control soberano de Dios.

La relación entre la gracia y la paz es importante. Para que haya paz, primero tiene que haber gracia. Por eso es que Pablo menciona la gracia primero. Si hay gracia, el resultado inevitable es la paz. La gracia de Dios en la vida de una persona prepara el camino para que la paz de Dios inunde su corazón. La gracia es la raíz y la paz es el fruto. Dicho de otra forma, la gracia es la causa y la paz es el resultado. Es como si estas dos bendiciones espirituales fueran mellizas. Donde quiera que veas gracia, allí encontrarás paz.

La fuente

Toda gracia y toda paz provienen de “Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo” (Fil 1:2). No hay gracia salvífica fuera del evangelio, por lo que un corazón que no conozca a Dios por medio de Jesucristo tampoco tendrá paz. Pablo retoma este tema a lo largo de la carta, especialmente en 4:6-9. Debemos conocer a Dios poniendo nuestra confianza en Cristo para experimentar gracia y paz por medio del Espíritu. La Biblia dice que Dios es el Dios de paz (Ro 15:33). No tendremos gracia ni paz si no le conocemos.

Nota que la gracia y la paz vienen de Dios el Padre y de Dios el Hijo. Estas dos bendiciones fluyen continua y abundantemente en todos los creyentes. En esencia, esta gracia y esta paz inundan nuestras vidas y nos sostienen en toda circunstancia.

Además, observa que Pablo está enseñando que el Padre y el Hijo comparten equitativamente la plenitud de la deidad. La gracia y la paz vienen de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Este hecho resalta que Dios el Padre y Su Hijo son iguales. Estas dos personas dentro de la Trinidad poseen la misma esencia y los mismos atributos divinos. Así que este versículo declara de forma evidente la deidad total de Jesucristo. Pone a

Jesucristo en un mismo lugar con Dios el Padre. En este momento, el Señor Jesucristo está sentado a la diestra del Padre y tiene toda autoridad sobre el cielo y la tierra. Jesús se somete al Padre por Su rol dentro de la Deidad, pero lo hace como un igual.

Aquí está la suficiencia de la gracia de Dios para la vida cristiana. Aquí está la abundancia de la paz divina para almas que se angustian con frecuencia. Nunca enfrentaremos una prueba que la gracia y la paz de Dios

Nuestras dificultades
más grandes no
podrán acabar
con los recursos
ilimitados de Dios.

no nos ayuden a soportar. En este saludo se encuentra la provisión abundante que Dios ha prometido para suplir todas nuestras necesidades en momentos difíciles. Nuestras dificultades más grandes no podrán acabar con los recursos ilimitados de Dios. Hay más gracia

y paz para sostenernos, fortalecernos y protegernos de lo que jamás podremos necesitar.

Esta gracia y esta paz no la experimentamos de forma automática. El deber de todos los creyentes es hacer uso de los medios de la gracia. Es decir, debemos leer y estudiar la Palabra de Dios. Debemos interiorizar e implementar sus verdades. Debemos fijar nuestra mente en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra. Debemos adorar a Dios ante Su trono de gracia. Debemos orar y entregarle nuestras cargas. Debemos vivir en comunión estrecha con otros creyentes. Debemos servirnos los unos a los otros al llevar a cabo nuestro deber como cristianos. Mientras hacemos todo esto, Dios suple abundantemente de Su gracia y de Su paz a nuestras almas.

Es imposible imaginar un comienzo más positivo para cualquier carta. Es maravilloso saber que estas verdades aplican para nosotros, si estamos en Cristo Jesús. Además, nos prepara para aprender y experimentar más de la plenitud de lo que Dios ha preparado para nosotros como Su pueblo a través del resto de esta carta, la cual reboza de esperanza y alegría.

Preguntas para reflexionar

1. "Nunca podrás orar demasiado por las personas que sirven en tu iglesia como obispos y diáconos". Al pensar en esto, ¿debes ajustar las prioridades de tus oraciones?
2. ¿Qué diferencia harán en tu día a día las palabras: "Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo te concedan gracia y paz"?
3. ¿Eres tentado a buscar paz en otros lugares? ¿Cómo se compara el resultado de buscar paz allí con el resultado de buscarla en Dios?

2. CORAZA GRUESA, CORAZÓN TIERNO

Inevitablemente, el ministerio trae conflictos. No importa el ministerio en el que sirvas, si no ha habido resistencia contra tu trabajo, seguro que tampoco ha habido avance. Ante estas confrontaciones, todo el que sirva en un ministerio (ya sea pastor, anciano, líder del ministerio de niños, etc.) debe ser una figura resiliente. Debe ser de los que no se ofenden fácilmente para poder lidiar eficazmente con la oposición que se levante contra él. En otras palabras, debe tener una coraza gruesa para poder llevar a cabo el trabajo que Dios le ha encargado.

Sin embargo, en medio de estos retos, todo el que sirva también debe tener un corazón tierno hacia las personas. Mantener este equilibrio delicado entre la firmeza y la ternura es un reto para todo el que sirve en un ministerio cristiano. Debemos ser firmes en cuanto al propósito y ser sensibles hacia las personas. Estas dos virtudes siempre deben ir juntas.

Esta combinación poco usual de una persona con una coraza gruesa y un corazón tierno fue evidente en la vida del apóstol Pablo. Esta virtud de amar a las personas era lo que emanaba de su corazón en medio de las demandas de su trabajo ministerial. Podemos discernir el perfil del corazón de este pastor en sus palabras a la iglesia en Filipos. Diez años antes de escribir esta carta, el apóstol Pablo fue a Filipos por primera vez en su segundo viaje misionero. Proclamó el evangelio de Cristo y muchas almas se convirtieron; y gracias a ese trabajo milagroso, nació una iglesia. Fue a través de esta experiencia emocionante que él desarrolló un vínculo de afecto permanente hacia ellos. Pablo plantó otras iglesias, pero siempre tuvo un amor especial en su corazón por este grupo de creyentes. Una década después, estando encarcelado a más de 1.200 kilómetros de distancia en Roma, el apóstol escribe esta carta a los filipenses expresando su amor por ellos.